

LAS CANCIONES EN LAS CLASES DE ELE: EL ENFOQUE CULTURAL

Nina Mocková

Fakulta aplikovaných jazykov
Ekonomická univerzita v Bratislave

Resumen: El presente artículo tiene como objetivo presentar y describir el aprovechamiento de las canciones en las clases de ELE para enseñar cultura, en concreto, la cultura de Chile. Trata de las ventajas de emplear música en clases y cómo manejarla. Presenta letras de canciones selectas que el profesor considera aptas para emplearlas en clase de varios cantantes chilenos, de diferentes géneros, etc. Propone los temas que son posibles de desarrollar, según el contenido de las canciones. Asimismo propone una serie de actividades que se pueden trabajar con los estudiantes, teniendo en cuenta el desarrollo de las cuatro destrezas lingüísticas junto con el aspecto cultural. El concepto de esta herramienta didáctica está planteado sobre todo para los estudiantes universitarios, ya que requiere el conocimiento del mundo también de temas más complicados, difícil de discutirlos con alumnos adolescentes muy jóvenes o niños. Está planteado para el nivel de B1 como mínimo.

Palabras clave: canciones, cultura, ELE, español, enseñanza, Chile

Abstract: The aim of the present article is to present and describe the benefits of using songs in teaching Spanish as foreign language, focusing on teaching culture, specifically, the culture of Chile. It deals with the benefits of using music in classroom in general and how to work with it. It presents the lyrics of selected songs which the professor considers appropriate for using them in classroom. The songs proceed from different Chilean singers, belong to different genres, etc. It proposes the topics to work with, according to the content of the songs. The article proposes as well a series of activities to work on them with students, regarding always the development of all four language skills and focusing the cultural aspect. The concept of this didactic tool is meant mainly for university students, due to requirement of some topics that may result too complicated for young adolescents or small children. At the same time, it is meant to be applied for the level B1 as minimum.

Keywords: songs, culture, ELE, Spanish, teaching, Chile

1. INTRODUCCIÓN

Enseñar una lengua, en nuestro caso concreto el español, no se limita (o bien, no debería limitarse) solo a la adquisición de un vocabulario amplio y todo un abanico de frases que el alumno podrá emplear en distintas situaciones, ni solo al aprendizaje de una serie de reglas gramaticales, sino que el proceso educativo debe encerrar todos los demás aspectos de los que se compone la adquisición de un idioma extranjero. Se trata, en primer lugar, del componente lingüístico, es decir, la gramática y el léxico. Pero no es la única finalidad del proceso enseñanza-aprendizaje en las clases de ELE, puesto que debe englobar también el componente sociocultural, el cual forma una parte inseparable de la enseñanza de ELE y prácticamente no se podría prescindir de ello en una buena clase de ELE), sean las necesidades, la edad y el nivel del idioma de los alumnos de cualquiera índole.

Precisamente en relación con lo expuesto, proponemos el empleo de las canciones en las clases de ELE para fomentar la adquisición de los aspectos socioculturales del mundo hispano. Por supuesto, no queremos aislar el componente lingüístico del sociocultural y limitarnos al empleo dominante de las canciones en las clases de LE, por eso es importante añadir que, la adquisición del conocimiento sociocultural de los países del mundo hispano debe suceder siempre en relación con el desarrollo simultáneo del componente lingüístico. De esta manera, el aspecto sociocultural se adquiere o amplía a la vez que se practican todas las demás destrezas lingüísticas, tales como son: la comprensión auditiva, la expresión oral, pero también la comprensión lectora y la expresión escrita que forman un grupo entrelacionado, puesto que a menudo resulta muy difícil practicar una única destreza dejando al lado las demás. Por último, en relación con la fusión de ambos grandes bloques enseñar un idioma mediante las actividades planteadas a partir de las canciones estimula naturalmente el aspecto comunicativo que es uno de los enfoques didácticos primordiales que se tiende a imponer en las clases de los idiomas extranjeros.

Muchas veces, los textos que aparecen en los libros de texto son un poco artificiales, adaptados al léxico o la gramática de dicha unidad y pueden resultar no tan interesantes para la mayoría de los alumnos. Por eso, quisiéramos destacar el valor de la canción, y eso es, el valor de un texto real, auténtico, debido a que las letras (siendo una parte inseparable de la música en una clase de LE) funcionan igual que, por ejemplo, los textos literarios o artículos periodísticos, etc., es decir, aportan el valor de trabajar con un texto auténtico. Además, a diferencia de los textos literarios o artículos periodísticos que están sometidos a ciertas normas, reglas, restricciones –los llamados “moldes” que prescriben cómo debe ser un artículo de prensa, un cuento, etc.–, las letras de las canciones

están libres de estos moldes. Por tanto, lo que traen a los alumnos es un lenguaje real y natural, con muchas expresiones subjetivas, coloquiales, dialectales un fruto natural de la persona del mismo cantante o, a veces, de las necesidades de obedecer al ritmo o la melodía de la canción. En este punto quisiéramos advertir que esto no significa automáticamente que la letra de una canción no puede aportar mucho del vocabulario al alumno. Hay canciones que contienen palabras incluso de carácter específico o colocaciones fijas. Como ejemplo, citamos este tipo de palabras de varias canciones de los cantantes hispanos: *devaluarse la moneda, aumentar la corrupción, subir el desempleo, el catéter, sacar la radiografía, la bilirrubina, la insulina*, etc¹. Se trata del lenguaje de la economía y del lenguaje de los médicos en estos casos que acabamos de mencionar.

Asimismo, trabajar las tareas planteadas y surgidas a partir de las canciones en el aula permite que estén integrados todos los tipos de alumnos, independientemente de los tipos de memoria o de inteligencia que poseen, debido a que encierran en sí prácticamente toda la gama de actividades variadas en las cuales cada alumno puede “encontrar lo suyo”, lo que es esencial para que todos los alumnos se sientan integrados en el proceso de enseñanza-aprendizaje, sean sus capacidades individuales las que sean. Por eso, quisiéramos destacar en este lugar la opinión que quizás muchos tengan sobre el empleo de la música en clases (sea ya por parte del profesor o por parte del alumnado) el que se limita en la audición de la pieza musical para captar las palabras que faltan en el texto y resumir la idea o contenido de esta letra. Por último, no podemos dejar aparte el efecto lúdico y afectivo que tiene el empleo de la música en clases, ya que crea un entorno positivo activando neuronas que generan emociones positivas y estas incrementan el hecho de recordar y así permiten aprender mejor la materia.

Finalmente, consideramos oportuno explicar el término “canciones”. Hemos decidido optar por el término “canciones” frente al de “música”, ya que el primer sustantivo hace referencia a la unión de la música (instrumental) con la letra (la voz del cantante), mientras que la segunda palabra tiene el sentido más genérico y hace más referencia a la música solo instrumental, sin abarcar explícitamente la noción de la letra. Por lo tanto, como nosotros queremos centrarnos en el empleo de las canciones en las clases de ELE que, en primer lugar, se entienden en los términos de la enseñanza y aprendizaje de un idioma extranjero, resultaría prácticamente imposible contemplar de la introducción de la música en las clases de lenguas sin que aquellas contengan letra.

¹ Los ejemplos provienen de las siguientes canciones: *Echa pa'lante* (Thalia) y *Bilirrubina* (Marlon).

2. EL COMPONENTE CULTURAL EN LAS CLASES DE ELE

Enseñar una lengua eficazmente comprende enseñar todos sus componentes, que incluyen tanto los aspectos lingüísticos (gramática, léxico) como los extralingüísticos, es decir, aquellos que abarcan las cuestiones relacionadas con la cultura de los países de habla hispana. Puede tratarse de la cultura española en general, o bien, de un aspecto particular – por ejemplo, el mundo del flamenco, de los toreros, etc. O, abandonado las fronteras del Reino de España, puede tratarse de la cultura hispanoamericana que, otra vez, se puede segmentar por áreas geográficas o por temas (por ejemplo, si el profesor desea abordar el problema de los narcotraficantes, puede acudir a materiales ocupándose del dicho concepto en diferentes países (México, Colombia, Venezuela, etc.)). Pues, como señala también Castro (2003), “la enseñanza del componente sociocultural implica también la incorporación del concepto de interculturalidad al aula” (Castro Yagüe 2003, 28). Además, hoy vivimos en un mundo de alto nivel de globalización, por lo cual, los aspectos socioculturales del mundo hispano deben ya formar parte de cada enseñanza de ELE, puesto que ya no es suficiente más con enseñar al alumnado a “saber hablar” (expresión oral) y “saber entender” (comprensión auditiva).

El concepto de *cultura* en las clases de ELE ha sido bien definido ya en la *43ª Conferencia Internacional de Educación* que tuvo lugar en Ginebra en 1992 en términos de “cultura culta” y “cultura popular” de manera que: “Engloba los modos de vida, las tradiciones, las creencias, las artes y las letras, integrando a su sistema de valores los derechos fundamentales del ser humano. La cultura de un país no se refiere a la cultura culta, comprende igualmente una cultura popular. No se resume a la herencia, sino que se enriquece y se desarrolla tanto por la creatividad como por la memoria” (Guillén-Díaz 2004, 841). En torno a la concepción didáctica de una clase de ELE, Miquel y Sans plantean la adquisición de la “cultura con minúscula”² para llegar a entender la “cultura con mayúscula”, lo que explican de la siguiente manera: “[la cultura con minúscula] abarca todo lo pautado, lo no dicho, aquello que todos los individuos adscritos a una lengua y cultura comparten y dan por sobreentendido” (Miquel, Sans 2004, 4). Son los así llamados conocimientos operativos que comparten todos los ciudadanos de un país y que les permiten actuar e interactuar adecuadamente en situaciones cotidianas. Son específicos y únicos para distintos grupos culturales, es decir, son los factores que hacen que actuemos como eslovacos, españoles, mexicanos, chilenos, etc. Dicho de otra manera, la “cultura con minúscula” representa el modo de vida, las costumbres o los hábitos de los

² También se denomina “la cultura a secas” o la “cultura esencial”.

nativos, cuya lengua estudiamos y constituye el objeto principal del proceso educativo de ELE.

La “cultura con mayúscula”, por otro lado, comprende a los grandes autores hispanos, sus obras, los grandes artistas, los acontecimientos históricos de un país hispanohablante, la situación política, las tradiciones, fiestas, etc. A diferencia de la “cultura con minúscula” no la comparten todos los hablantes de una lengua, sino que la dominan solo algunos hablantes, por lo cual no constituye el objetivo primordial del proceso de enseñanza-aprendizaje de una lengua extranjera. A pesar de ello, existe cierta relación de interconexión entre los dos tipos de cultura, pues, a veces es conveniente trabajarlas inseparablemente. Por supuesto, tal elección por parte del profesor depende de muchos factores que la determinan, por ejemplo, las necesidades del grupo, la edad de los estudiantes, la posibilidad que tiene el profesor de ampliar y profundizar los conocimientos culturales en clase (aparte de lo que está contenido en el manual que se sigue y, en tal caso, si el manual cuenta con un componente cultural o no).

Naturalmente, por mucho que el profesor desee llevar a sus clases más material para fomentar en sus alumnos el conocimiento sociocultural, esto siempre está condicionado (por no decir explícitamente limitado) por la dotación temporal total concebida a las clases. A menudo, la situación en las escuelas (tanto secundarias como en las universidades) es así que considera la planificación de los cursos según los currículos y permite poco espacio para profundizar aquellos aspectos que aparecen tratados marginalmente y dedicarles más tiempo. En definitiva, los currículos prestan (muy) escasas oportunidades al profesor de “ir más allá” del contenido prescrito.

3. LAS CANCIONES EN LAS CLASES DE ELE

A pesar de que hay varias maneras de cómo tratar el aspecto cultural en una clase de ELE, la verdad es que no todos los manuales y libros de texto prestan suficiente espacio para trabajar la cultura hispana de modo que se practiquen mediante los elementos culturales todas las competencias y destrezas. De hecho, si los manuales cuentan con algunas canciones, en la mayoría de los casos se limitan a la comprensión auditiva y lectora y las letras hacen referencia a temas universales, tales como, por ejemplo, el amor (feliz o desesperado). Muchas veces se presentan en los manuales canciones de cantantes mundialmente famosos (por ejemplo, Juanes, Shakira, Celia Cruz, Mercedes Sosa, Rocío Jurado, etc.) o, si no se presentan canciones a trabajar de aquellos intérpretes, por lo menos sirven para dedicarles un texto sobre su trayectoria musical, etc. Estos personajes en los manuales de ELE sirven para hacer referencia a la

mencionada “cultura con mayúscula” con el objetivo de acercar al alumnado un personaje famoso de un país hispanohablante.

Deseamos ahora centrarnos en uno de los materiales secundarios o auxiliares que, en nuestro caso, son las canciones que representan una buena herramienta para introducir o ampliar el componente cultural (o también intercultural si tenemos en cuenta el creciente fenómeno de la globalización y que un 6,7 % de la población mundial es hispanohablante³) en las clases de ELE. Las canciones en el aula cumplen varias funciones didácticas, desarrollando las cuatro destrezas mencionadas arriba, al igual que involucrando los dos hemisferios cerebrales. En este sentido, Varela Mendéz (2003) indica las siguientes funciones para qué se pueden utilizar en una clase:

- enseñar vocabulario
- practicar pronunciación
- remediar errores frecuentes
- estimular el debate en clase
- enseñar cultura y civilización
- estudiar las variedades lingüísticas del idioma que se enseña
- fomentar la creatividad
- desarrollar la comprensión auditiva y lectora
- desarrollar la expresión oral y la escrita
- repasar los aspectos morfosintácticos
- motivar a los alumnos para aprender la LE
- desarrollar el sentido rítmico y musical

Por lo consiguiente, teniendo en cuenta la teoría de las inteligencias múltiples sostenida por Gardner (1983, 1993, 2004) que distingue varios tipos de inteligencias, son precisamente las canciones que ayudan a desarrollar e integrar en el proceso educativo todas estas inteligencias y posibilitar así que todos los alumnos se sientan involucrados en la tarea, de acuerdo con sus tipos de inteligencia y también de acuerdo con su estilo de aprendizaje, dependiendo de que si son tipos visuales, auditivos, táctiles o cinéticos (Gardner [1983, 1993, 2004] en Rodríguez López 2005, 806). Richards y Lockhart (2008) en Gómez-Pablos (2014, 34) diferencian también entre tipos sociales e individuales.

El profesor debería contar con algunos materiales auxiliares y no estar sujetado únicamente a un solo libro de texto, puesto que siempre es recomendable variar el contenido con materiales o actividades complementarias

³ Según el Informe 2015 del *Anuario de El español en el mundo* publicado en la página web del Instituto Cervantes.

para mantener la dinámica de la clase. Entre ellos quisiéramos destacar precisamente las canciones a partir de las cuales es posible elaborar un gran número de actividades variadas que integren las cuatro destrezas lingüísticas junto a la competencia sociocultural y den posibilidad de tomar parte activa en el proceso de enseñanza-aprendizaje de todos los tipos de alumnos, activando prácticamente todas las inteligencias.

Lo que suele pasar es que puede haber ciertos problemas u obstáculos que impidan introducir canciones en las clases de lenguas emergiendo por parte del profesor. Murphey (1992, 8–9). señala las siguientes razones por las cuales se puede ver desfavorecida la introducción de las canciones en las clases:

- Los profesores no toman la música [en las clases] en serio.
- Creen que puede molestar en las clases contiguas.
- Los estudiantes “se desmadran” y se pierde el control de la clase.
- Los diferentes gustos musicales entre los estudiantes de un mismo grupo es un problema a la hora de elegir una canción.
- Es una pérdida de tiempo porque es una desviación del currículo.
- El vocabulario de las canciones es pobre e incluye demasiada jerga.
- Contienen expresiones contrarias a las normas gramaticales, lo que puede inducir a cometer errores.
- Los profesores no saben extraer toda la riqueza del material y muchas veces se limitan a la comprensión auditiva y traducción de la letra.
- A veces es difícil encontrar la música también con la letra o viceversa.
- Los estudiantes solo quieren escuchar la canción pero ya no quieren trabajar más con ella.
- Las aulas carecen de los medios audiovisuales.
- A los profesores (y a los estudiantes) no les gusta cantar o les da vergüenza.
- La letra de algunas canciones puede crear conflictos en el aula.
- Ciertas canciones pronto pasan de moda.

Sin embargo, se trata solo de los prejuicios que guarda el profesor y que debilitan el éxito que su empleo pueda conllevar, pero que pueden ser eliminados por él mismo, debido a que es precisamente él quien tiene el control sobre la elección de las canciones y el modo y tiempo de su empleo para hacer posible que la tarea se lleve a cabo exitosamente y con efectos deseados. Por eso, antes de emprender algo, la primera cosa que consideramos esencial es que el profesor debe tener muy claro el objetivo de las actividades que pretende trabajar. Quiere decir, el profesor debe definir claramente qué se pretende obtener mediante dichas actividades y hacia dónde les ayudarán a avanzar a los alumnos.

Por ejemplo, el profesor puede variar la tipología de las canciones para que los alumnos a los que no les guste un género concreto no se aburran cada vez que pone alguna en clase. Si al profesor le parece que la letra podría resultar ofensiva para un alumno, o podría provocar conflictos en el grupo, no tiene que emplearla, sino que puede prescindir de ella o buscar otra alternativa. El profesor también debería deshacerse del miedo ante cantar, ya que no es una regla obligatoria que trabajar con canciones requiere cantar. Sí, es verdad que es muy recomendable especialmente con niños que están más propensos al carácter lúdico de la clase, pero si no le gusta cantar al profesor, basta con que les ponga la canción y los alumnos cantarán con el cantante sin necesidad de la figura del “profesor-cantante”. O, en los grupos de alumnos adolescentes o adultos que muchas veces tienen vergüenza de cantar en grupo, es posible pasar de tal actividad tranquilamente sin que la tarea pierda su efecto.

Tampoco la presencia de ciertas expresiones jergales que presentan un desvío del uso normativo debe ser un obstáculo a impedirlo, sino que el profesor tiene que ver un potencial en ellas, advirtiéndolo al alumnado a las incorrecciones frente a la norma, explicándoles las situaciones en las cuales está permitido usar tal expresión, con lo cual hace un pequeño hincapié en los lenguajes de especialidad (por ejemplo, la jerga juvenil) que puede resultar atractiva e interesante especialmente a los jóvenes, pero también a muchos adultos que tienen hijos adolescentes. A menudo pasa en los cursos para adolescentes (en las escuelas de idiomas) que el aprendizaje del idioma extranjero está condicionado por el hecho de que su hijo tiene una pareja de habla hispana (que, por supuesto, son personas jóvenes) y el adulto quiere comunicarse con ellos. Aunque las canciones no forman parte obligatoria del currículo, esto no presenta una carga de más para el profesor, sino más bien un material de ayuda (razón por la cual se denomina también auxiliar). Así, en el sentido de que cuando el profesor ve que los alumnos están aburridos o demasiado cargados con la práctica de la gramática, por ejemplo, puede permitirse hacer una clase (o parte de una clase) en plan más relajado, aprovechando precisamente las canciones. Por otro lado, si se enfrenta a un grupo que tiene problemas con la disciplina o tienen muy bajo interés de aprender, puede omitir las canciones de su currículo sin problema.

Además, hoy vivimos en un mundo tecnologizado y bien interconectado, por lo tanto, la mayoría de las canciones son fácilmente asequibles, ya que existen múltiples sitios web, al igual que programas que sirven para reproducir o descargar música. Cuando el profesor no tiene la posibilidad de descargar una canción, o no quiere hacerlo, puede reproducirla directamente en clase, puesto que muchos centros educativos ya cuentan con aulas con acceso al Internet. Un sitio web tan conocido como *youtube* es una herramienta muy conveniente

para trabajar la música en clase, ya que el profesor puede decidir, de acuerdo con la tarea que se pretende llevar a cabo, si ocultar la página web y dejar a los estudiantes solo escuchar, o si hacerles escuchar mirando también el video, o si hacer que lean la letra de la canción mientras la están escuchando. Asimismo, es una herramienta muy fácil de usarla, por lo que el profesor no tiene que tener miedo de manejarla cuando no tiene mucha experiencia con las nuevas tecnologías.

En realidad, por mucho que algunos profesores puedan tener prejuicios ante usar las canciones en sus clases por desviarse demasiado del currículo, no olvidemos que se trata de géneros artísticos breves (sobre los 3 minutos más o menos), pero es el profesor quien tiene la libertad de decidir sobre el número, la extensión y la tipología de las tareas que desea realizar a partir de este recurso sencillo y de gran ayuda.

3.1 VENTAJAS DEL EMPLEO DE LAS CANCIONES EN LAS CLASES DE ELE

A pesar de las posibles desventajas que puede tener la introducción de las canciones en el aula, hay múltiples ventajas de su empleo, por las cuales también muchos expertos en LE las recomiendan. Mencionemos por eso las mayores ventajas que tiene el empleo de música en las clases: Griffee (1992, 4–5) señala los siguientes principales beneficios de este recurso didáctico:

- Proporcionan una gran variedad en la práctica pedagógica de la clase de idiomas, es decir, es un recurso distinto al libro de texto y a las actividades que normalmente se utilizan para la enseñanza de idiomas, por lo que permite que los alumnos se interesen por algo nuevo.
- Crean un ambiente positivo en la clase: los alumnos se sienten relajados, trabajan en una atmósfera divertida
- Dan seguridad a aquellos alumnos que se sienten más inseguros.
- La canción también puede usarse como texto, es decir, de la misma forma que un poema, un cuento, una novela, un artículo, etc.
- Favorecen la creatividad.
- Introducen aspectos culturales de la lengua extranjera.
- Se incrementa la participación del alumnado al igual que la comunicación entre los alumnos y se reduce el papel protagonista del profesor.
- Se reduce la distancia psicológica entre el profesor y el alumno.
- Crean interés en los alumnos, puesto que las nuevas generaciones han crecido en un ambiente de globalización musical en el que las figuras del

pop actual forman parte de la vida de los alumnos. Es un punto de conexión con el mundo del alumno que sirve para motivar su interés y participación en la clase y en el aprendizaje.

- Tienen una gran carga emocional que hace que los alumnos se sientan identificados.
- Por su *input* lingüístico hay relación entre el ritmo y el discurso. Ser sensible al ritmo [del discurso] es un primer paso básico y esencial en el aprendizaje de idiomas.
- Por su *input* cultural la música es una reflexión del tiempo y del espacio en que es producida, por lo que las canciones son muy buenas para utilizarlas como reflexiones histórico-socio-culturales.

Gómez-Pablos (2014, 151) añade otros beneficios de usar las canciones en las clases de idiomas que citamos a continuación:

- Facilitan la memorización y consolidación del vocabulario.
- Sirven para practicar la pronunciación y la entonación.
- Fijan estructuras de la lengua a través de un uso repetido.
- Contienen una implicación emocional que acrecienta la motivación.
- El uso de la música dinamiza la clase y le da vida.
- Ofrecen la posibilidad de aprender de una forma divertida y relajante.
- Permiten introducir aspectos culturales (autor o grupo, país, tipo de música, época, etc.).
- A veces incluso se pueden explicar variedades lingüísticas, cuando se trata de canciones folclóricas o regionales.
- Tienen una duración apropiada [...]. Los textos son breves, lo cual supone una gran ventaja para el profesor, que siempre busca textos no demasiado extensos con los que poder trabajar en el escaso tiempo de que dispone.
- Los estudiantes pueden practicar diferentes destrezas [...].
- Una canción es un texto auténtico, que se dirige a nativos.
- Contamos normalmente con un texto oral y un texto escrito (su transcripción).

Cassany (1994, 409) resume los beneficios de este recurso didáctico de manera que le adscribe un valor incalculable, ya que, según él, “[...] son textos orales ideales para practicar aspectos como el ritmo, la velocidad y la pronunciación correcta. Además, como actividad lúdica, las canciones suponen una alternativa a otros ejercicios de repetición poco motivadores”.

Para concluir el capítulo, cerramos con la cita de Santos Asensi (1995, 367) quien define las ventajas de las canciones en el aula de LE del siguiente modo:

En general, las canciones son textos breves que usan un lenguaje simple e informal... en el que abundan las repeticiones. Su argumento, al igual que su estructura, se suele seguir con mayor facilidad que en el caso de otros textos auténticos. En definitiva, las canciones parecen coincidir con el tipo de textos de apoyo que los profesores de idiomas buscamos para nuestras actividades.

Así pues, podríamos resumir que las canciones en un aula de LE están planteadas como una herramienta didáctica de gran potencial, pero también como un material auxiliar y enriquecedor, al igual que un recurso para crear un ambiente positivo que favorece favorezca los procesos de aprendizaje de la materia que se desee adquirir.

4. ANÁLISIS DEL MATERIAL

Es conveniente y recomendable que el profesor evalúe a lo largo de todo el proceso educativo las tareas y los resultados de aquellas mismas. En este sentido, estamos de acuerdo con Galera (2001, 189) quien define tres fases de evaluación que se pueden aplicar también a la hora de preparar el material musical. Estas fases son: la evaluación inicial en la que el profesor diagnostica el material preparado y pronostica los posibles resultados. En segundo lugar, se trata de la evaluación formativa que el profesor realiza durante el proceso de enseñanza-aprendizaje observando si las actividades conllevan o no a los resultados previstos y detectando los posibles problemas. Luego, la última tercera fase es la evaluación sumativa en la que el profesor sintetiza los resultados la tarea realizada para comprobar la efectividad de dicha herramienta del aprendizaje.

Primero del todo, a la hora de escoger una canción, el profesor tiene que decidir si es apta para emplearla en una clase o no, puesto que no todas las canciones lo son de verdad. Sucede porque puede haber canciones que sí que contienen temas o lenguaje que deseemos analizar, pero la música es más fuerte que la voz del cantante, o las canciones son demasiado largas, puesto que se componen de pasajes demasiado extensos con música instrumental sin letra. Desaconsejamos este tipo de canciones para emplearlas en la clase, puesto que lo que de verdad pretendemos trabajar está en segundo plano (la letra frente a la música) y la canción puede resultar un poco incomprensible. También es que las canciones largas (igual que cada actividad demasiado larga) distraen la atención de los alumnos y pierden el interés fácilmente. Debido a que nunca es posible escoger una canción que les guste a todo el mundo, se prefiere que sean más cortas (sobre los 3 minutos, más o menos) para que los aprendices no

pierdan la concentración durante la comprensión auditiva. Igualmente, por las mismas razones, se debería evitar aquellas canciones que son demasiado rápidas o, al revés, lentas, lo mismo que aquellas en las que el lenguaje del intérprete no es muy comprensible (salvo si queremos trabajar, por ejemplo, los rasgos del español cubano con alumnos que tengan un buen nivel del idioma, el B2+).

De acuerdo con lo expuesto en los párrafos anteriores, a la hora de preparar el material auxiliar, es decir, las canciones, es imprescindible que el profesor haga un análisis previo del material que desea trabajar en clase. Este análisis consiste en responderse a las siguientes preguntas relacionadas tanto con la canción como con las actividades, ya que las consideramos troncales:

- o ¿Son aptas para mi clase?
- o ¿Son aptas para la edad de mis alumnos?
- o ¿Son aptas para el nivel de lengua de mis alumnos?

Así pues, en cuanto a nuestra primera pregunta, *¿Son aptas para mi clase?*, está claro que no todas las canciones son adecuadas para todo tipo de clases y que tampoco es siempre posible acudir a ellas. En general, vienen muy bien para las clases generales de ELE (y también para los niveles bajos) aquellas canciones que tienen la letra sencilla, el ritmo moderado, el lenguaje claro y cantan de temas genéricos de la cultura hispana (el flamenco, el paisaje o las costumbres de España, de Cuba, de México, etc.). Generalmente, en los institutos eslovacos es posible insertar el elemento musical en cualquiera clase regular siempre que esté entrelazado de algún modo con la materia tratada y lo mismo sucede con las universidades en Eslovaquia en la carrera de Filología Hispánica. En las universidades existen, normalmente, asignaturas de lengua (en plan “lenguaje práctico”) que sirven para practicar el lenguaje como tal, temas variadas (generales o del mundo hispano), con lo cual dan espacio para incorporar actividades como, por ejemplo, trabajar con las canciones.

Segundo, analizando la pregunta *¿Son aptas para la edad de mis alumnos?*, veremos no todas las piezas musicales son aconsejables para manejarlas en la clase. Se trata, entonces, de aquellas canciones cuyos temas resultarían difíciles de desarrollar luego en las actividades posteriores, aunque el ritmo sea moderado y el lenguaje sencillo y claro. Nos referimos, por ejemplo, a los temas de la violencia en las mujeres, el embarazo juvenil y el aborto o el tema de la búsqueda de una mejor vida en los Estados Unidos de muchos hispanoamericanos, pero que terminan por violadas (las chicas), asesinadas, etc. O, asimismo, igual complicado les podría resultar difícil el tema del amor en ciertas canciones, por muy simple que pueda parecer a la primera vista, cuando los alumnos (aún no entrados plenamente en la edad de las cuestiones sentimentales) no se orientan bien en esta problemática. Con los estudiantes

mayores ya es más fácil abordar prácticamente cualquier tema, ya depende solo del nivel de lengua que dominan para escoger una canción u otra. Sin embargo, mientras que con los alumnos muy jóvenes hay que tener cuidado con temas difíciles o inconvenientes para ellos, en los alumnos adolescentes (independientemente de la edad que tienen) la cuestión del tema de la canción ya no es tan crucial, siempre que esté de acuerdo con el tema de la materia y cumpla con los demás requisitos preestablecidos. De esta manera, el profesor puede incluir en una clase de adolescentes mayores de vez en cuando también una canción infantil, cuando su nivel es el A1 o A2 y necesite un material complementario para trabajar, por ejemplo, el abecedario, los días de la semana, los nombres de los países hispanohablantes, etc.

Finalmente, nuestra última pregunta *¿Son la canción y las actividades aptas para el nivel de lengua de mis alumnos?* está relacionada con lo expuesto anteriormente, y eso que, a la hora de elegir una canción, lo que tiene que tener en cuenta el profesor como primero (aparte de los demás factores mencionados ya arriba) es el ritmo de la canción y el lenguaje del intérprete; es decir, si pronuncia claramente, rápida o lentamente, o si omite ciertas consonantes. Por supuesto, es lógico que cuanto más bajo nivel tienen los estudiantes, tanto más sencilla debe ser la canción, refiriéndose esta condición tanto al ritmo como al lenguaje. Pero, a la vez estamos de acuerdo con Castro Yagüe (2003, 37) quien sostiene que las canciones que se utilicen en las clases sí que deben adaptarse al nivel de lengua de los alumnos, pero también deben suponer un desafío, ya que de otra manera la actividad no sería productiva y no se llevaría a cabo un aprendizaje efectivo.

5. DESCRIPCIÓN DE LAS ACTIVIDADES

Lo que tiene que ver con las dos canciones que hemos elegido para desarrollar una serie de actividades a partir de la comprensión auditiva y en relación con lo explicado en los capítulos anteriores, es preciso decir que las canciones y las actividades que proponemos nosotros están recomendadas para un grupo de estudiantes que cumplen con las siguientes condiciones:

- o son estudiantes de ELE en una escuela secundaria, en la universidad o en una escuela de idiomas
- o tienen la edad adolescente o son adultos
- o tienen un nivel de lengua B1 como mínimo

Hemos seleccionado para nuestro artículo dos canciones de dos intérpretes chilenos, puesto que pretendemos centrarnos en la cultura chilena en particular

dentro del contexto sociocultural de Hispanoamérica. Sin embargo, muchos de los aspectos tratados en adelante podrán ser aplicados y desarrollados también fuera del contexto chileno y también fuera del contexto hispanoamericano. Pese a que se trata de dos canciones seguidas de una serie de actividades cada una, nuestra propuesta está planteada para más clases (en los institutos) o para una clase que está dotada de cuatro horas a la semana (en las universidades). Por supuesto, no hemos escogido la cultura chilena solo así, sino que se supone que se haya entrado en ella quizá en otra asignatura (en los institutos bilingües o en las universidades), por lo que no será necesario hacer una introducción a la cultura chilena, sino que se podrá enlazar el conocimiento que los estudiantes ya poseen con el material práctico que proponemos a continuación. En los institutos no bilingües o en otros centros educativos es posible prescindir del contexto chileno y comprenderlo más globalmente en el contexto de Hispanoamérica (por no poseer los alumnos los conocimientos tan profundos de la “cultura con mayúscula”).

Primero, en cuanto al tema de las canciones, hemos seleccionado aquellas que remiten a temas de la actualidad, es decir, que traten sobre los problemas de los chilenos jóvenes (*Anexo 1*) y de los chilenos pobres (*Anexo 2*). Son temas aplicables asimismo a cualquier otro país de Hispanoamérica y, quizás, al país de origen de los alumnos que estudian el español como LE. En este sentido los alumnos pueden desarrollar conversaciones acerca de estos temas, sea ya en plan comparativo o no. Después, en cada una de las canciones figuran las actividades para practicar la comprensión auditiva (tarea 2 en el *Anexo 1* y tarea 1 en el *Anexo 2*). La tarea 1 y 4 del *Anexo 1* están enfocadas a la práctica del léxico, de manera que se trabajan las palabras que riman, los sinónimos y los antónimos que sirven para ampliar y reforzar el vocabulario del alumnado. A la vez, la actividad 4 (*Anexo 1*) y la 5 (*Anexo 2*) enfocan a la práctica tanto del léxico como de la gramática. La tarea 6 (*Anexo 1*) y la tarea 4 (*Anexo 2*) se centran en la práctica de la expresión escrita, de modo que se presentan varios tipos de actividades que el alumno tiene que desarrollar, es decir, redactar una carta, un informe, contexto formal o informal, etc., según la situación requerida. Así practican los alumnos los criterios con los que tienen que cumplir los distintos tipos de redacciones en español, por supuesto, a condición de que estén familiarizados con tales fenómenos del idioma español.

Luego, las actividades 7 y 8 (*Anexo 1*) y la actividad 3 (*Anexo 2*) tienen como objetivo fomentar la competencia comunicativa y, por lo tanto, la expresión oral. Otra vez, los alumnos se enfrentan a diferentes situaciones (formales o informales) y a distintas personas en y con las que tienen que reaccionar (discutir, opinar, dar consejos, etc.). Aparte de que se trabajen los aspectos lingüísticos, algunas de estas actividades favorecen también la presencia de los

aspectos extralingüísticos, tales como son, por ejemplo, los gestos, la postura, etc. Se trata de la tarea tipo *roll play* en la que los alumnos tienen que simular un diálogo sobre un determinado tema y en una determinada situación. Este tipo de tarea integra la práctica y el desarrollo de aquellas inteligencias (según la teoría de Gardner), que son dominantes para los alumnos de tipo táctil o cinético, ya que pueden moverse y expresarse mediante los movimientos corporales y las clases regulares normalmente no prestan mucho espacio para estos tipos de alumnos.

6. CONCLUSIONES

El objetivo del presente artículo ha sido explicar los beneficios de emplear música en las clases de la enseñanza de un idioma extranjero, en nuestro caso concreto, del español (ELE). La enseñanza de ELE es, en primer lugar, un proceso que consta principalmente de los conceptos lingüísticos, pero, como hemos visto, los aspectos socioculturales asimismo forman parte de ello. Enseñar al alumnado también estos componentes comprende, por tanto, hacer que adquieran la lengua en toda su plenitud, es decir, más allá de las fronteras de entender un texto y saber producir un texto (escrito u oral). A la vez aprenden a comunicarse y a comportarse en distintas situaciones que, muchas veces, pueden ser condicionadas por costumbres diferentes a las de su país de origen (en nuestro caso, los eslovacos en contacto con el mundo hispano). Sin embargo, el conocimiento del mundo hispano no se limita a España, sino que comprende la cultura de todos los demás países de Hispanoamérica. Por entonces, enseñar una lengua eficazmente significa enseñar también la cultura del país (o de los países) donde se habla dicho idioma, lo que, en el mundo actual que se ve tan globalizado, debería resultar una obviedad si no necesidad en las clases de LE. Los profesores son, entonces, los mediadores que tendrían que implementar estos aspectos al aula, aunque, muchas veces requiere un trabajo extra por parte de ellos o se ven limitados por el contenido del currículo y la disposición temporal del curso.

En este contexto proponemos enlazar con las canciones que se han mostrado como una herramienta didáctica de gran utilidad para desarrollar y practicar no solamente las destrezas lingüísticas, pero también para desarrollar el conocimiento del mundo hispano y de los aspectos socioculturales de sus países respectivamente. Por eso hemos expuesto los mayores beneficios que tiene el empleo de las canciones en un aula de ELE y hemos podido ver que las ventajas que aporta esta herramienta didáctica prevalecen sobre las posibles desventajas por las cuales muchos profesores pueden guardar prejuicios ante usarlas en

sus clases. Sin embargo, algunos de esos prejuicios pueden ser eliminados precisamente gracias al factor de la globalización, puesto que hoy ya no resulta tan problemático conseguir y llevar a clase el material musical. La mayoría de las aulas cuenta ya con el equipo audiovisual y acceso al Internet. Además, es una buena manera de cómo el profesor puede acercarse a sus alumnos, pese a que no debemos olvidar que se trata (y se seguirá tratando) de generaciones que crecen en el entorno audiovisual, a las que no les bastará simplemente con un libro de texto, cuaderno y pizarra. Y, en adición a lo expuesto previamente, las canciones encierran en sí el carácter lúdico, que es natural e innato desde pequeño para cada ser humano, haciendo de esta manera que el proceso educativo se lleve a cabo con mayor éxito, habiéndose creado un entorno positivo que favorece a la adquisición de la materia.

Así pues, consideramos las canciones ser una herramienta didáctica de gran utilidad, ya que combina en sí los aspectos lingüísticos, socioculturales y lúdicos a la misma vez. Por eso, los profesores deberían tomarlas no como un esfuerzo de más y desvío de su plan curricular, sino como un material auxiliar (por no querer decir que de menos importancia) y complementario. Solo tienen que saber explorar y extraer lo máximo de su enorme potencial didáctico.

En nuestro artículo hemos presentado dos canciones que hemos seleccionado para los grupos de alumnos de acuerdo con los siguientes criterios: tienen que ser estudiantes de ELE universitarios, de la secundaria (bilingüe o no) o de una escuela de idiomas; tienen que ser adolescentes o adultos; y tienen que tener el nivel de lengua B1 como mínimo. También presuponemos que los alumnos hayan estudiado ya algo sobre la situación socio-política de Hispanoamérica (en la misma asignatura o en otra) y entonces posean ya algún conocimiento de la realidad hispanoamericana. Por eso hemos decidido ejemplificarla en las canciones de los cantantes chilenos, ya que las canciones que hemos seleccionado tratan sobre temas o bien aplicables también a los demás países de Hispanoamérica (la pobreza que se pone de relieve sobre todo en los países emergentes), o bien sobre los temas generales (el amor juvenil, el embarazo juvenil). Hemos seleccionado las canciones y hemos planteado las tareas desarrolladas a partir de sus audiciones de manera que se practiquen todas las destrezas lingüísticas, favoreciendo al enfoque comunicativo y cooperativo en grupo junto con la adquisición de particulares fenómenos socioculturales del mundo hispano, al igual que se tenga en cuenta la práctica de casi todas las inteligencias que el alumnado posee.

Bibliografía

- Cassany, Diego, Luna, Marta, Sanz, Gloria. 1994. *Enseñar lengua*. Barcelona: Graó.
- Castro Yagüe, Mercedes. 2003. *Música y canciones en la clase de ELE*. Universidad Antonio de Nebrija. <<https://www.mecd.gob.es/dam/jcr:4eb091d8-8f83-43d3-b80a-1ccc0ac1020e/2008-bv-09-06castro-pdf.pdf>>.
- Galera, Antonio, D. 2001. *Manual de didáctica de la Educación Física, una perspectiva constructivista moderada*. Barcelona: Paidós.
- Gómez-Pablos, Beatriz. 2014. *Didáctica de ELE*. Nümbrecht: Kirsch Verlag.
- Griffie, Dale, T. 1992. *Songs in action*. Londres: Prentice Hall.
- Guillén-Díaz, Carmen. 2004. “Los contenidos culturales”. En *Vademécum para la formación de profesores. Enseñar español como segunda lengua (L2)/Lengua extranjera (LE)*. Madrid: Sociedad General Española de Librería S. A., pp. 835–852.
- Miquel López, Lourdes, Sans, Neus. 2004. “El componente cultural: Un ingrediente más en las clases de lengua”. En *Revista Red ELE*. <http://www.educacion.es/redele/revista/miquel_sans.shtml>.
- Murphey, Tim. 1992. *Music and Song*. Oxford: Oxford University Press.
- Rodríguez López, Beatriz. 2005. “Las canciones en la clase de español como lengua extranjera”. En *Actas del XVI Congreso Internacional de ASELE*, pp. 806-816. Centro Virtual Cervantes <http://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/asele/pdf/16/16_0804.pdf>
- Santos Asensi, Javier. 1995. “Música española contemporánea en el aula de español”. En *Tendencias actuales en la enseñanza del español como lengua extranjera II*. Actas del VI Congreso Internacional de ASELE, pp. 367-378. León: Universidad de León. <https://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/asele/pdf/06/06_0366.pdf>.
- Varela Méndez, Raquel. 2003. *All about Teaching English*. Madrid: Universitaria.

Este artículo forma parte del proyecto VEGA/Chromatizmus a jeho konotácie v kontexte slovanských a románských jazykov 1/0107/18.

Tento príspevok je súčasťou riešenia grantového projektu VEGA/Chromatizmus a jeho konotácie v kontexte slovanských a románských jazykov 1/0107/18.

Mgr. Nina Mocková, PhD.
 Katedra románských a slovanských jazykov
 Fakulta aplikovaných jazykov
 Ekonomická univerzita v Bratislave
 Dolnozemska cesta 1/b
 852 35 Bratislava
 nina.mockova@euba.sk